
Una cronología de la civilización hasta el primer milenio de nuestra era

Alberto Di Mare*

Las primeras civilizaciones

Hará unos diez u once mil años nació Jericó, quizás solo un santuario a orillas de un oasis (pocos la; ro al N.O del Mar Muerto), que merece el nombre de ciudad por ser el primer recinto amurallado; subsistió por milenios, hasta la época bíblica y primeros tiempos del cristianismo. Su área fue, inicialmente, de unas 5 Ha. y su población de unos 2.000 habitantes, rodeada por una famosa muralla, de 10 metros de espesor y 8,5 m. de altura.

Catal-Hüyük (en Anatolia), fue otra de las ciudades neolíticas importantes, situada en Turquía y fundada de 9 mil a 8 mil años atrás (6700 a.C. o 5650 a.C.), en una llanura en que se desarrolló la agricultura y la ganadería: debe haber formado parte de una civilización mayor, compuesta por varias ciudades. Sus típicas casas rectangulares, de ladrillos y barro, superpuestas, con ingreso por el techo, estaban constituidas por una cocina con su horno, y por plataformas para dormir y trabajar. Poseía santuarios con bellas ornamentaciones murales. Sus habitantes cultivaron cereales, oleaginosas y ganado. Hay trazas de un comercio internacional, con comunidades lejanas más de 500 Km. (Junto a las culturas agrícolas aparecen las marineras. La más impresionante en Creta, cuna de la civilización minoica del 2.000 al 1.400 a.C., sede de una civilización avanzada, de la que sabemos poco y que probablemente fue pacífica, pues sus ciudades, como lo revela la sobreviviente Knossos, son excepcionales, al carecer de murallas; en el 1.450 a.C. fueron conquistados micénica por los griegos y su cultura absorbida en la cultura micénica de tierra firme).

A partir del 3.000 a.C. floreció la civilización sume-, a en Mesopotamia (valle entre los ríos Tigris y Éufrates), donde se practicó una cultura de regadío, que permitió, gracias a su productividad, el establecimiento de una división de clases permanente, el mantenimiento de templos y un complicado ceremonial, religioso y secular. Esta civilización estuvo

constituida por doce ciudades, ligadas en una federación muy débil, con predominio circunstancial de cualquiera. Los artesanos lograron avances en la manufactura de instrumentos y los sacerdotes en el desarrollo de las ciencias (calendario, técnicas de construcción, topografía, aritmética, escritura).

A los sumerios debemos la metalurgia del bronce, el torno del alfarero, el cano con ruedas, los buques de vela (que también se atribuyen a los egipcios), una escultura avanzada, una arquitectura notable con grandes edificios monumentales (zigurates), el arado, las técnicas de medición de terrenos (topografía), la ingeniería de riego (canales, diques, etc.), el calendario y la escritura. Su aporte al pensamiento religioso fue importantísimo, pues fueron los primeros en crear una teogonía, personificando antropomórficamente las tuerzas naturales: las consideraron regidas por un concilio de dioses que debían ser atendidos como humanos, mediante el culto a la estatua de la divinidad en el templo, lo que dio origen a una corte, adivinaciones y liturgia sacerdotal. Los griegos, los romanos y los celtas fueron grandemente influenciados por la visión teológica sumerija, di recta y profundamente los judíos. La escritura sumeria, cuneiforme y en tabletas de barro, se encontraba desarrollada en el 3.000 a.C., término de la prehistoria, pues desde entonces se contará con documentación escrita, con el testimonio de los protagonistas.

De las estepas del Volga vinieron hordas indoeuropeas, pueblos de jinetes, hombres fuertes, alimentados con leche, que en el 2.900 a.C. comienzan su marcha hacia el Este. En el 2.300 a.C. ya han llegado a Irlanda y conquistado, de paso, Grecia y Anatolia (hititas), prosiguiendo hasta las montañas de Altai y la China, a la que asolaron 3.900 años atrás, e igualmente a la India hace 3.800 años, donde ocuparon el valle del Indus, estableciendo allí una cultura indoeuropea. Cerca del 2.000 a.C. se emplearon carros tirados por caballos para hacer la guerra, arma poderosa y costosísima, que llevó a una sociedad aristocrático-plutocrática.

Los pueblos semitas, cerca del 2.800 a.C. inventaron el alfabeto, que es prontamente asimilado por casi todas las culturas; los chinos inventaron su escritura ideográfica por ahí del 1.500 a.C. (En nuestra América Central, alrededor del 1.250 a.C., apareció una civilización olmeca, con estratificación de clases, y después los mayas que volcaron el bosque y emplearon técnicas avanzadas de cultivo, cerca del 750 a.C.;

* Cofundador, ex-Canciller. Directo Ejecutivo y Catedrático de la Universidad Autónoma de Centro América, Maestrescuela del Stvdivm Generale costarricense de esa Universidad, antiguo profesor de la Universidad de Costa Rica. Ministro de Planificación (1966-68), Director de Banco Central (1966-68), director del Banco Central (1968-70). Expresidente de la Asociación Nacional de Fomento Económico y de la Academia de Centroamérica. Miembro de la Sociedad Montpélerin.

hubo un aumento de población, gracias a sus obras de canalización para drenaje, riego y transporte, por el 1.100 a. C. se explotaban yacimientos de cobre en América del Sur, en la región andina. En el valle de México se fundó la primera ciudad ceremonial (Cuicuilco) por el 600 a.C.: por el 500 a.C. existía ya una escritura jeroglífica en las civilizaciones de América Central). Hace 3.250 años el clima enfrió violentamente, lo que quizás provocó la desaparición de las civilizaciones micénica e hitita, por razón de la severa sequía consiguiente en la cuenca del Mediterráneo, que debió producir una disminución de aguas en el Nilo, obligando a emigrar a muchas comunidades que vivían a sus orillas.

De la invención de la escritura al 500 a.C.

De 13.500 a.C., invención de la escritura, al 500 a.C. se consolidó la civilización humana, siendo desde entonces endémica y concomitante con las sociedades humanas: dondequiera se desarrollaba la agricultura, aparecía también la civilización. Se formaron en este lapso las cuatro civilizaciones principales (China, India, Medio Oriente y Mediterránea), que dominarán el acontecer histórico hasta el siglo XIX, y se establecieron los fundamentos del pensamiento científico, filosófico y religioso posteriores.

Difusión de la civilización

En Mesopotamia ("en medio de ríos") en el valle situado entre los ríos Tigris y Éufrates, apareció la exacción de unas "clases" sobre otras, la contribución obligatoria, la tributación, los impuestos; con la creación del dominio fiscal se diferenció la sociedad y se estableció una permanente división del trabajo en que unas "clases" debían tributo a otras, las que así se libraron de la obligación del trabajo agrícola y pudieron dedicarse a la tecnología, arte, ciencia y religión. Inicialmente todo esto fue cuasicontractual, por consenso o costumbre, pacífica e igualmente, todavía en semejanza con la organización tribal, como en la familia ampliada. Pero ya en el 3.300 a.C., en el valle del Nilo, las cosas habían cambiado y se había establecido la organización social fundada en la violencia, el flagelo permanente de la humanidad desde entonces; las sociedades se encontraban en un estado constante de guerra, interna y externa. En el 3.200 a.C. un solo hombre era jerarca de todo Egipto y lo mismo sucedía en Mesopotamia. Habían nacido los grandes imperios, que serían característicos de la evolución de las cuatro culturas (China, India, Cercano Oriente, Mediterránea).

Por esta misma época se domesticaron los animales de carga, el burro y el camello, que harían posibles viajes más prolongados y un intercambio comercial más rico, permitiendo la difusión de las tecnologías (por ejemplo, los instrumentos de cobre se diseminaron desde Mesopotamia hasta Malasia). Burro, camello, mayor intercambio comercial, economía

internacional, reforzaron la civilización, y la división del trabajo sobre la que se asienta. (En el 2.900 a.C. ocurrió un período de rápida elevación de la temperatura, que hace subir el nivel de los mares casi cuatro metros y causa inundaciones, ¿el diluvio?, en Mesopotamia). La división del trabajo significó la dominación de unos por otros, la militarización de la sociedad: en el 2.400 a.C. se estableció, en Mesopotamia, el imperio acadio, de pueblos semitas cuyo señor pretendía ser *rey de todos los pueblos de la Tierra*, y sus nietos dioses.

Por esta época, quizás en el 1.200 a.C. o 1.100 a.C. apareció la metalurgia del hierro, pronto este metal - inicialmente precioso- costó menos que el bronce, lo que modificó el arte militar e hizo renacer un estilo democrático de gobierno, pues el hombre común disponía ahora de un armamento barato y más eficaz que el carro del aristócrata, más aún, se pudo utilizar el metal para las herramientas del agricultor y el artesano, con lo que mejoró la producción de alimentos y utensilios. En los primeros 50 años de la revolución metalúrgica, el hierro, de metal precioso pasó a metal común y desplazó al bronce en el Mediterráneo oriental: había comenzado la edad del hierro. Las nuevas condiciones de vida produjeron un ambiente de creatividad científica, filosófica y religiosa. La ciencia y la filosofía griega se crearon del 600 a 1480 a.C. Del 550 al 500 a.C. se establecieron las principales religiones: el taoísmo y el confucianismo, el budismo y el jainismo, el zoroastrismo y el judaísmo (los profetas), son todos de este período.

Los Imperios

Sargón de Acad (2371-2316 a.C.) fue el primer fundador de imperios de la historia, sojuzgó toda Mesopotamia y partes de Siria y Persia, durante los dos mil años siguientes continuó esta tendencia, y se fundaron imperios en Egipto, en Asiria y en China, pero fueron inestables en Egipto, en Asiria y en China, pero fueron inestables y sucumbieron pronto; a partir del 600 a.C. se constituyen nuevamente imperios, pero entonces de extensión y cohesión antes nunca vista y muy estables: los Aqueménidas y Partos en Persia, los dinastas Ch'in y Han en China, Alejandro Magno y sus sucesores en el Cercano Oriente, los Mauryanas en India. Cada uno de estos imperios constituyó a la vez una civilización regional.

Este cambio, que permitió al hombre antiguo establecer y gobernar tan extensas organizaciones políticas implicó un cambio cultural, una verdadera mutación social, tanto que, según algunos, se debió a la aparición de un diverso tipo humano, que comenzó a predominar desde el mil antes de Cristo, con una organización cerebral diversa, similar a la de la mente moderna, con especialización de los lóbulos derecho e izquierdo del cerebro; estos individuos relegaron a los de la forma mental hasta entonces imperante, bicameral, pero sin predominio definitivo de ninguno de los lóbulos, que implicaba

una menor capacidad de verbalización y análisis, correspondiendo a formas de conducta y pensamiento propias de los esquizoides contemporáneos (cfr. Julián Janes, especialmente el Libro II y allí **A Chango of Mind In Mesopotamia**).

Fuese cual fuera la causa, se produjo por esta época un gran crecimiento del poder político, gracias a nuevas técnicas de mando (burocracia, ejército), y los gobiernos, contrariamente a lo acaecido durante la Edad de Bronce, fueron estables, no efímeros como entonces.

Asoka, (274-236 A.C.) el gran unificador de la India, comandaba un ejército de 700 mil hombres con 9 mil elefantes y 10 mil carros de guerra; construyó una carretera imperial desde el delta del Ganges hasta Taxila, cerca del paso Khyber y de allí conectaba, por rutas de caravanas, con el Medio Oriente y Asia Central.

En China el primer emperador Ch'in, Shih Huang-ti, construyó una muralla de 3.200 kilómetros, empleando para ello 500 mil trabajadores; internamente los chinos poseían una extensa red de carreteras cuyo centro era la capital (Changan, con 250 mil habitantes) y un complejo sistema de canales que unían la actual Shangháí con el interior y al Cantón de hoy con el valle del Yang-tse-kiang (Río Azul). La burocracia china, por allí del 150 a.C. era de 130 mil oficiales organizados mediante un servicio civil riguroso. En Persia se construyó una carretera imperial de 2.700 kilómetros (de Susa al norte del Golfo Pérsico, hasta Sardis en el Asia Menor).

Todo esto implicaba un elaborado sistema de gobierno, una gran división del trabajo y una compleja estructura jurídica, así como una importante tributación pública y un sistema monetario desarrollado.

El mundo Grecorromano

La hora de Atenas

La gran contribución de la cultura griega fue la ciudad-estado, la vocación democrática de Grecia cristalizó en esta forma de gobierno, en que cada ciudad se constituía como nación, con soberanía y autonomía, gobernada por sus propios ciudadanos. En lugar de la homogeneidad de los imperios asiáticos, se dio la diversidad, la multiplicidad de adaptaciones, de la cultura griega.

Estas pequeñas naciones se agruparon en federaciones y ligas, con estrechas relaciones entre ciudades-madre y sus colonias, igualmente independientes, pero unidas por anuos reos religiosos y culturales a su madre patria, en una especie de comunidad política supranacional, poderosísima.

El Mar Mediterráneo, del 750 al 550 a.C., fue un mar de colonias de las ciudades-estado, griegas y fenicias, diseminadas por todas las costas. En el Mar Negro predominaban las jónicas y unas pocas dóricas, en el Bósforo, en las orillas que daban a Tracia, Frigia y Bitinia, había tanto colonias dóricas como jónicas; en la costa mediterránea de Asia Menor, griegas y jónicas, en la costa de Palestina, ciudades fenicias y filisteas, en el norte de Egipto colonias griegas dóricas, en la costa de África del Norte, y en España, al Oeste de Gibraltar, colonias fenicias; toda la costa Norte del Mediterráneo, desde Málaga (**Mainake**) hasta Mónaco (**Herculis Monoeci**), colonias jónicas, lo mismo que en Córcega, en el Norte y en el Este de Sicilia: en Italia central ciudades etrusca, en Italia del Sur (y parte de Sicilia) la Magna Grecia, colonias aqueas y dóricas y en la región partenopea de Italia, colonias jónicas, excepto la misma Nápoles (**Neapolis**) que fue colonia aquea. En la costa Este de Grecia (Epiro), varias colonias dóricas fundadas por Corinto. El mundo mediterráneo era predominantemente griego y fenicio.

El progreso en las condiciones de vida atenienses se debió a su comercio internacional y éste dependió de su poderosa flota comercial. La preponderancia de los marinos, con suficientes medios de subsistencia y ociosos gran parte del tiempo, (pues la tecnología náutica de entonces no permitía navegar en toda ocasión), les permitió predominar en el ágora ateniense, por lo que el gobierno de la ciudad-estado pasó de manos de los ciudadanos agricultores a la de los marineros.

En el 480 a.C. los atenienses lograron una victoria decisiva contra los persas, por mar, en Salamina; comienza desde entonces un florecimiento de las artes, la filosofía y la ciencia, en el llamado Siglo de Pericles, que posteriormente conformó el pensamiento y el arte occidental.

Un comandante macedonio, tenido por el más grande estratega de todos los tiempos, Alejandro Magno, estableció el Imperio Griego, al adueñarse del imperio persa, al que ataca en el 334 a.C., conquistando hasta el noroeste de la India; sus tropas se negaron a seguirlo en la conquista del valle del Ganges, por lo que regresó, Indas arriba y hasta Babilonia. Murió súbitamente de fiebre en el 323 a.C. y su Imperio (construido en escasos doce años), se dividió entre sus generales: los Ptolomeos en Egipto, los Seleucidas en Asia y los Antigonidas en Macedonia.

A raíz de esta aventura imperial el Medio Oriente y Egipto se helenizaron y la burocracia de todos estos imperios dependió, para gobernar, de emigrantes griegos, quienes llegaron así a ser la clase pensante de esta vastísima civilización, lo que provocaría la despoblación de Grecia, pues sus ciudadanos buscan ahora fortuna en el extranjero y son sustituidos en su patria por gentes (y esclavos) de otras partes.

En el Medio Oriente la educación y la forma de pensar griegos, ni qué decir del idioma, fueron dominantes: dos o tres siglos después de Alejandro, el griego era la lengua principal, incluso personas de humildes orígenes la conocen: el arameo fue desplazado como idioma (la Biblia fue traducida, por esta época, al griego, como **lingua franca** que ahora era). Con todo, el poderío militar ateniense tenía sus días contados y pronto toda Grecia fue presa del águila imperial romana, sin que esto impidiera que la vida intelectual de Occidente continuara dominada por esta chispa del espíritu, que alumbró el alma del mundo en el Siglo de Pendes.

Las religiones orientales, por su parte, se apoderaron del mundo griego, por tener ellas un sentido personal, por responder a las angustias y dudas íntimas, en lugar de ser sólo un ceremonial social, más política que individual, como era la religión griega. (Hay quienes opinan que la difusión de las religiones personales se originó en la constitución de imperios en Grecia y Roma, los que hicieron pasar a segundo lugar la ciudad estado, que tantas energías ciudadanas consumían para gobernarlas democráticamente, sobrante de energía que se encauzó a la especulación filosófica y religiosa).

La ciencia griega avanzó entonces, al tener acceso a los registros del Medio Oriente, particularmente a los de Babilonia donde existía documentación detallada de eventos astronómicos, que permitió a los griegos construir modelos geométricos de los cielos, para explicar los fenómenos registrados.

Aristarco de Samos (quien murió por el 230 a.C.), propuso la teoría heliocentrista (la Tierra gira alrededor del Sol), pero no tuvo aceptación, pues era sumamente complicada para explicarlos hechos por entonces observados; Sí la tuvo la de Hiparco de Nicea (muerto por el 126 a.C.), geocéntrica: estrellas y planetas estaban fijos en esteras transparentes que giraban alrededor de la Tierra a diversas velocidades, teoría que fue predominante en Occidente, por cuanto explicaba bien los datos observados, mientras fueron pocos, pero que resurta muy complicada cuando aumentaron las observaciones, por lo que fue sustituida por la teoría heliocéntrica de Copérnico (1473-1543). (A partir de Galileo, gran campeón de la teoría copernicana privó una epistemología que tuvo por más verdaderas, las teorías más concisas, más económicas).

La unión de matemática griega y observaciones babilónicas permitió el desarrollo de la astronomía, con', que se pudo determinar la posición, en el pasado y el futuro, de los cuerpos celestes observables a ojo desnudo. En el segundo siglo de nuestra era un astrónomo romano, Ptolomeo, resumió toda la astronomía griega en un libro, que conocemos por su título en árabe, Alma. gesto, **al-mayisti**, el muy grande. Igualmente fueron codificados, en el siglo II de nuestra era, los conocimientos médicos griegos por Galeno, como había

hecho, cinco siglos antes (allá por el 300 a.C.), Euclides con la geometría griega. Estas enciclopedias del saber científico griego mantuvieron la extraordinaria influencia de esa cultura sobre Occidente y el islam, hasta el siglo XV de nuestra era. Igual influencia tendrían la literatura, la escultura, la arquitectura y la urbanística griega, que se transformarían en paradigmas en Occidente, cuando resurgieran, en el Renacimiento, del olvido en que las echó, por algún tiempo, la Edad Media durante las civilizaciones godas (gótico).

El Imperio Romano

En Italia existieron, desde el siglo VI a.C., numerosas ciudades-estado, ligadas, para los asuntos exteriores, por acuerdos de federación. Roma era una de ellas y descolló conquistando pronto casi toda la península italiana, estableciendo una federación latina, con distinciones entre el derecho romano, propio de los ciudadanos de esa ciudad, el derecho de las demás ciudades de Italia y el derecho de los demás pueblos (derecho de gentes o **ius gentium**).

Esto revelaba una política derivada de su concepción del derecho (**vide infra**), de no destruir ni suplantarlo existente, sino superponer lo propio y asimilar lo de cada pueblo. **El Pantheon** (todos-los-dioses) romano fue clara manifestación de ello, pues allí se honraban los dioses de todas las religiones del Imperio.

Roma, que había iniciado su carrera como ciudad-estado primada de la federación latina de las ciudades de Italia Central, pasó de la monarquía etrusca a la república aristocrática en e1509 a.C., y comenzó a expandirse por el centro de Italia, siendo temporalmente detenida en su avance por las invasiones galas del 390 a.C. Para reiniciar su crecimiento, hasta adueñarse de toda la península al Sur de los Apeninos, en el 265 a.C.

En el 202 a.C. se había extendido hasta Córcega. Cerdeña, Sicilia, Cartago, y las posesiones fenicias en España (Sur de España y la costa mediterránea española y al Sur de los Pirineos) y la Galia Cisalpina. En el 146 a.C. los romanos conquistaron Macedonia y luego Grecia, después el Asia Seléucida (64 a.C.) y Egipto (30 a.C.), en el año 30 a.C. el Imperio Romano comprendía todos los territorios adyacentes al Mediterráneo: España, Italia, Francia, Iliria (hoy Yugoslavia), Grecia, Asia Menor, Egipto y África del Norte. En el 117 de nuestra era se había extendido además a Inglaterra, y avanzado al Este hasta los ríos Rin y Danubio y en Asia hasta Armenia, Capadocia, Mesopotamia y Palestina. En África dominó hasta el desierto del Sahara (monte Atlas). La base del éxito político romano, entre otras muchas cosas, estuvo en su capacidad para comprender la utilidad de la idea federal, que permitía una colaboración espontánea e interesada de los países sojuzgados, con el programa común" federal. Pudo así

contar con la motivación parroquial de la ciudad-estado, sublimada por la visión imperial; y todo esto respaldado por una burocracia (los generales), plenamente identificada con la idea imperial y ávida defensora de las libertades de la ciudad y el individuo. Estructuras que entendemos claramente todavía, por cuanto en sus rasgos esenciales persisten en la Iglesia Católica Romana, heredera de la organización romana occidental, cambiando al general por el obispo.

Todo esto no se logró dentro de la paz, pues excepto durante dos siglos, este Imperio estuvo continuamente en guerra: intestinas, de agresión o de defensa. Las costumbres de los pueblos conquistados, casi todos más civilizados que Roma, fueron asimiladas por los romanos, quienes así se helenizaron (puesto que Grecia, Asia Menor y Egipto, desde las conquistas de Alejandro Magno formaban una cultura helénica). Las guerras continuas hicieron al fin desaparecer la república, cuando Julio César se hizo nombrar dictador por vida, a causa de lo cual perdería la vida, pero el partido imperial ganó a la postre la partida y con la llegada de Octaviano (luego llamado Augusto), se instauró el gobierno vitalicio, con plenos poderes, por un jerarca que sería César, Emperador y Dios.

La acumulación de poderes y la reforma del gobierno la hizo Augusto "para restaurar la República", y debe reconocérsele que durante su reinado respetó la etiqueta republicana; pero ahora el Emperador era el jefe supremo de las fuerzas armadas y naturalmente los demás órganos del Estado gobernaban en tanto él lo permitiera, y él lo haría hasta donde el ejército lo consintiera.

Esta fórmula, que parecía llamar al desastre, resultó en el período de gobierno más pacífico de la historia romana, por ser el ejército romano, en fin, de cuentas, una operación de colonización agrícola (de donde todavía las operaciones de conquista se denominan colonización, colonizar, colonias), y no sólo eso, sino que de entonces en adelante y por los doscientos años siguientes, la paz (**Pax Romana**) imperó, como nunca lo había hecho, ni lo haría más, en la historia de Europa.

En este largo período de crecimiento pacífico del Imperio, tanto Italia como Galia y España, se helenizaron, no por medio de la lengua griega, pues el latín fue su lengua franca, pero sí por la cultura, que era copiada de los griegos, en ciencia, literatura, arte y arquitectura.

La diseminación o preponderancia de la cultura romana en los pueblos conquistados se dio orgánicamente, porque ellos la quisieron asimilar, y lo hicieron porque los intercambios internacionales y con Roma, aumentaron mucho en el nuevo ámbito de paz y libertad comercial, con lo que las regulaciones internacionales pasaron a ser preponderantes y los usos y costumbre locales se adaptaron a ellas en muchos casos; bs

romanos no pretendieron suplantar ni imitar la actividad de la mirada de ciudades-estado que formaban el Imperio. "...los romanos como los ingleses compartieron la idea de que la ley es algo que se debe descubrir más bien que promulgar, y que nadie debe ser tan poderoso en su sociedad como para poder identificar su propia voluntad con la ley del país". (Leoni, p. 17).

La ley romana, contrariamente al concepto jurídico griego, no era producto de la razón, sino de la costumbre, y la obra del juez no era crear una teoría legal, sino descubrir lo que las partes quisieron convenir. Igualmente, en lo que hacía a las relaciones entre ciudades dentro del Imperio, por lo que se mantuvo la diversidad dentro de la unidad y cada pueblo pudo conservar sus características y costumbres dentro del Imperio, que sería una **complexio oppositorum** orgánica, vital y viviente.

No obstante, el Imperio, ya lo vimos, se helenizó, y con la cultura griega también asimiló el concepto griego de la ley, diametralmente opuesto al romano, pues los griegos reverenciaron la cualidad de la certidumbre, por sobre todas las otras, de la ley, es decir el que ella fuera un instrumento para **saber cómo conducirse** de manera indubitable. El derecho consuetudinario, el **common law** romano no era apto, o el más apto, a nivel internacional, para esto, que lograba eficazmente el derecho escrito, el derecho promulgado, el derecho racional. A la postre el "Derecho Romano" terminó siendo no un derecho viviente, sino un derecho codificado, el Código de Justiniano.

La realidad gótica, durante la Edad Media, también acabaría con esta "helenización", la que renacería (ya desde el siglo XI), en las universidades de la Alta Edad Media, como una necesidad de "unificación" del Sacro Imperio Romano y la Iglesia Romana, y por ellos llegaría hasta nosotros; por eso el derecho Occidental es, hoy en día, preponderantemente, un derecho explícito y codificado, y sólo en segundo término un derecho consuetudinario.

La civilización China

Si en el 500 a.C. hubiéramos debido predecir de cuál civilización sería el porvenir, sin duda habríamos elegido la china. Efectivamente, los logros de esta civilización eran inmensos y las otras tres culturas eurasiáticas, por comparación, parecían primitivas, no obstante, sus logros artísticos e intelectuales.

Una breve excursión sobre los avances tecnológicos chinos anteriores al 1000 d.C. nos asombra, por el aporte chino a la civilización. Para facilitar el panorama, hagámoslo por siglos, indicando (entre paréntesis) cuándo fue empleado en Occidente, en toma generalizada, cada descubrimiento chino.

Descubrimientos chinos efectuados antes de la era cristiana:

Siglo XIV: Sistema decimal (S. X).

Siglo XIII: Laca, el primer plástico (S. XIX).

Siglo VI: Cultivo en hileras y deshierba mediante el azadón (S. XVII), el arado con hoja de hierro y de vertedera (S. XVII), la circulación de la sangre (S. XIII).

Siglo V: La cometa (S. XVI).

Siglo IV: Guarnición de tirantes para las cabalgaduras (S. I), manchas solares (S. XVII); hierro colado (S. XIII); el fuelle de pistón doble, para aire (S. XVI) y para agua (S. XVIII); explotación del gas natural y del petróleo como combustibles (S. XX); la brújula (S. XII); vuelo utilizando cometas (S. XIII); guerra química (S. XX); la ballesta (S. II a.C.).

Siglo III: Mapas de relieve (S. XIV); canales a nivel para el transporte (S. XVII).

Siglo II: Aventador rotativo para semillas (S. XIX); barrenos para perforación múltiple (S. XVII); la manivela o manubrio (S. X); el balancín o suspensión ("gimball trame", "suspensión a la cardin") (S. X); el acero (S. XIX); el papel (S. XIII); ritmos circadianos del cuerpo humano (S. XX); la endocrinología (S. XX); los números negativos (S. XVI); el paracaídas (X. XIX); globos de aire caliente (miniaturas) (S. XIII).

Siglo I: Perforaciones profundas para explotar gas natural (S. XIX); la correa de transmisión (S. XIV, aunque extensivamente sólo hasta el S. XVIII); la carretilla (S. XIII); calibradores (S. XVII).

Descubrimientos chinos efectuados del año 1 al 1000 d.C.:

Siglo I: Fuerza hidráulica (S. XIII); bomba para agua de cadena (S. XVI); el timón (S. XII).

Siglo II: Sismógrafo (S. XVI); velas con sables, mástiles múltiples (S. XV).

Siglo III: Brújula mecánica (el primer autómatas) (S. XX); estribos (S. VII); porcelana (S. XX).

Siglo IV: ----

Siglo V: ----

Siglo VI: Viento solar (S. XX); los fósforos (S. XVI); el ajedrez (S. XII).

Siglo VII: Determinación de la diabetes por análisis de la orina (S. XVII).

Siglo VIII: Reloj mecánico (S. XV); leeboard" (timón feral, de sotavento) (S. XVI).

Acta Académica

Siglo IX: Pólvora (S. XII), la imprenta (S. XV).

Siglo X: Correa de cadena (cadena de bicicleta; (S. XVIII); imprenta de tipos móviles en sí 1045 (Gutenberg en 1445); vacuna contra la viruela (S. XVIII); esclusas (S. XIV); lanzallamas (S. XX); fuegos de artificio (S. XIII); bombas y granadas (S. XIV).

*

Una mejor idea de la pujanza de la civilización china, la tendremos comparando las poblaciones de Europa y China en el transcurso del tiempo, hecha la salvedad de que esas cuantificaciones, excepto desde la segunda mitad de nuestro siglo, son conjeturas, pero, en todo caso conjeturas plausibles, o educadas, (cfr., para la población europea, a Clough y Rapp, p. 65 y para China a Calder, p. 268).

Población de China y de Europa

Millones de habitantes

AÑO	Europa	China	Observaciones
400 a.C.	23		
1	37		
2		74	Imperio Han Oriental
88		45	Imperio Han Oriental
156		64	Imperio Han Oriental
200	67		
606		53	Imperio Sui
700	27		
705		37	Imperio T'ang
755		53	Imperio T'ang
1000	42		
1014		55	Imperio Sung
1050	46		
1100	48		
1103		123	Imperio Sung
1150	50		
1194		121	Imperio Sung y Chin
1200	61		
1250	69		
1290		86	Imperio Mongol (Yuan)
1300	73		
1350	51		
1393		61	Imperio Ming
1400	45		
1450	60		
1500	69	125	Imperio Ming
1550	78		
1600	90	150	Imperio Ming
1650	103		
1700	115	150	Imperio Manchú (Ch'ing)
1750	125	209	Imperio Manchú
1775		265	Imperio Manchú
1800	187		
1805		332	Imperio Manchú
1850	274	432	Imperio Manchú
1900	423	425	Imperio Manchú
1950	594	583	República Popular

La dinastía Ch'in logró, en e1221 a.C. la unidad China, (como consecuencia de un gobierno más fuerte, las hordas bárbaras no pudieron invadir tan libremente los territorios chinos, por lo que se lanzaron en dirección occidental,

mayo 1989

invadiendo India y Europa); esta dinastía, que se atribuyó poderes absolutos, fue autocrática y persiguió al confucianismo (todos los libros de Confucio fueron quemados, excepto un ejemplar que se conservó en la biblioteca imperial), no pudo mantenerse y fue sustituida por la dinastía Han (que gobernó hasta el 220 de nuestra era y restableció el confucianismo). Desde el siglo I de nuestra era ya existía un comercio regular entre el Imperio Romano y la China, por vía marítima y terrestre.

Las invasiones bárbaras, del 200 a 600, incursionan, constantemente sobre China, pero ésta no sucumbió, como Roma, ante ellas, sino que alrededor del año 600 las dominó y en el 618 construyó la Gran Muralla, el gran canal y restauró la burocracia; permaneció bajo un fuerte gobierno central hasta el 755, para caer luego en un sistema feudal, formando parte de una confederación, con cabeza en los uighurs (turcos) de Asia Central, que fue suplantada el 840 por otros bárbaros.

El feudalismo chino no interrumpió el desarrollo del país; en el Sur continuó la expansión del cultivo del arroz, con un gran aumento en la extensión cultivada y la productividad, lo que permitió una mayor especialización del trabajo; el comercio creció, en manos árabes y uighurs, se consolidó el dominio de las clases terratenientes, y floreció la literatura. El budismo fue, hasta el 845, religión oficial, luego fue perseguido (el emperador confiscó los bienes eclesiásticos) y comenzó el predominio del confucianismo. En lo administrativo se instauró un "Servicio civil" al que ingresaban los más aptos, lo que produjo un gobierno homogéneo, con funcionarios idóneos y una gran movilidad social.

La civilización Hindú

El imperio Maurya (inicialmente lo que hoy es Afganistán, Pakistán y el Norte de la India, luego, además, la región del río Indos y finalmente la Indo Central y Sur, excepto la región Tamil) se estableció del 321 al 185 a.C., a raíz de las invasiones de Alejandro Magno; fue una dinastía autocrática, con un servicio civil y ejército permanente. El emperador Asoka (274-236 a.C.) se convirtió al budismo y se dedicó a la labor misionera, pero ni la religión ni el imperio Maurya permanecieron después de su muerte; en lo religioso el budismo fue abandonado para volver al hinduismo y, en lo político, en vez del imperio hubo muchos pequeños principados. India no fue asolada por las invasiones bárbaras, porque la Caballería iraní de Kush las detuvo, en el 320 Chandra-Gupta estableció un gobierno único en el Norte de la India, que permaneció hasta el 535, en continua Paz: es poco lo que conocemos de este período y casi todo por fuentes chinas, pero en él aparece el sánscrito como lengua franca usada en la corte, el templo (hinduismo) y en las escuelas. En esta época se inventó la numeración posicional (números arábigos) y el sistema decimal; de su arte no quedó testimonio, Acta Académica

pues las invasiones árabes lo destruyeron. La civilización hindú de este período tuvo una expansión misionera impresionante, lograda por los mercaderes hindúes quienes, por su preeminencia social, obtenida por matrimonios morganáticos, llevan el budismo a Burma, Sumatra, Java, Borneo, Malaya, Siam y Viet Nam; de donde pasó el budismo a la China, Corea y Japón.

En el 715 los musulmanes conquistaron Sind, centro de la antiquísima civilización de Mohenjo-Daro, en el valle del Indo (hoy se encuentra allí la ciudad de Karachi), controlando las vías del comercio marítimo en el Océano Indico. En el resto, la India continuó su desarrollo, pero no poseemos datos suficientes para conocer cómo; sí sabemos que por estas épocas revive el hinduismo y aparece el tantrismo, especie de teúrgia (prácticas religiosas para alcanzar poderes sobrenaturales). La civilización hindú no tuvo influencia sobre la occidental, en el primer milenio.

El cristianismo

En la evolución cultural de Occidente, el cristianismo, por lo menos hasta el siglo XVIII (inicios de la Revolución Industrial), ha sido preponderante. Durante el primer milenio de la era cristiana, pasó por tres etapas bastante definidas: la original, es decir el cristianismo de Cristo y los apóstoles, exceptuado Pablo; la paulina, que correspondió a la visión de Pablo; y la patrística, el período post-paulino hasta san Agustín, en el que se constituyó el cristianismo con las características que mantendrá por el resto del milenio.

La predicación de Jesús, tal como la podemos captar por las escasas huellas documentales que dejó, fue básicamente una de ligazón personal del creyente con Dios, concebido como Padre, sin intermediaciones eclesiásticas, sino en una especie de sacerdocio universal, donde el espíritu humano alzaría vuelo conforme a su propio ritmo y movimiento. Esta religión, por ser tan libre, era contraria al judaísmo, por lo menos al judaísmo preponderante, que era una religión del Templo, anclada en una raza y una región, fruto de una tradición y cultura particular. La de Cristo era para todos los hombres y todos los tiempos, excepto que, preñada como estaba de sentido apocalíptico, por la creencia en la inminente **parusía**, fue una religión contradictoria. La destrucción del Templo y de Israel por los romanos (en el 70 de nuestra era), dejó sin razón de ser la tradición templo-judaica, y puso de manifiesto que la parusía no sería entonces, por lo que la religión cristiana debió vivir la vida, y no sólo esperar la venida del Mesías, tuvo que **tomar en cuenta el tiempo**, olvidarse del fin del mundo, y ser una religión del mundo. Pero a esta convicción no llegó súbitamente, sino que antes pasó por una crisis de identidad, la concepción paulina.

Cristo, tanto como doctrina cuanto, como persona, adquirió en Pablo un sentido peculiar: el Cristo histórico no tiene que ver con el paulino, que es el de la visión de Pablo, el cristianismo adquirió así una mayor libertad, pues se convirtió en una religión tal como la concebía, sin ataduras de ninguna especie, un rabino que deseaba propagar la visión de un Dios universal, en una religión desligada definitivamente de las ataduras de la ley judía, de la tradición judía, del templo judío.

Algunos dudan que Pablo, en su visión, creyera a Jesús consubstancial con Dios, segunda persona de la Trinidad, como fue concebido por la iglesia cristiana. Pero no cabe duda de que el lenguaje utilizado por Pablo para referirse a la divinidad, a Cristo, a la Iglesia, fundamentó las interpretaciones posteriores que, por así decirlo, desarrollaron sus conceptos, para terminar en un Dios trino, una de cuyas personas habría encarnado, Dios y hombre, en Cristo, para constituir una Iglesia que sería su cuerpo, con una realidad orgánica. Fuera como fuere es indudable que Pablo concibió a Jesús como el Ungido (Costo) por excelencia, mensajero indiscutido de Dios, dotado de poderes inmensos, señor sobre la muerte, pues la resurrección de Jesús fue la piedra clave de la concepción paulina. En las comunidades cristianas de África del Norte y las de Asia Menor, la creencia en un Cristo-Dios no fue común, el Cristo divinizado sería la fe de la iglesia griega, que, convertida en ortodoxia, logró posteriormente imperar incontestada, (cuando la fe cristiana obtuvo aceptación y respaldo imperial), y la secta exaltada a ortodoxia pudo imponerse como fe única y católica, levadura de la cultura occidental.

De Pablo a, 250 de nuestra era, la religión cristiana se consolidó, difundiéndose, por la atracción que ejerció como religión personal, que explicaba las angustias del individuo. Esta religión no era intelectual, ni tan siquiera inteligente: los paganos ilustrados reprochaban a los cristianos su credulidad y la incapacidad para razonar sus creencias, lo que hoy, educados en un cristianismo racionalizado, nos suena increíble. Conforme la primitiva religión fue dominando, "cristianizó" las costumbres y fiestas paganas, el día de Pedro, en Roma, se celebró el 29 de junio, fiesta de Rómulo, fundador de la ciudad; el día del señor, **dominis die** (domingo), coincidirá con el de la celebración del sol (Sunday); Cristo mismo es representado como Sol invencible, etc., etc. La iglesia cristiana acabó convirtiéndose en iglesia oficial, suplantando el paganismo. A partir del 250 el Imperio padece muchos males: invasiones bárbaras, guerra civil, inflación, control de precios, régimen de coloniaje que vincula a los individuos a su trabajo y tierra, carestía, ruptura de los mercados, decadencia económica. Dentro de este clima la iglesia se hizo, por así decirlo, más imperial que el mismo imperio, pues no se desmoronó, como el estado romano, sino que continuó universal y unitaria. En el 313 Constantino (y su

co-emperador Licino) dictaron el edicto de Milán, por el cual instauraron la "tolerancia completa" para la iglesia cristiana y revocaron todos los decretos anticristianos y persecutorios, probablemente numere ya eran muchos los adeptos a nuestra fe, muy numerosos en todas partes, sobre todo en ejército y entre las mujeres; los actos de persecución ya eran mal tolerados por la opinión pública. Pero quizás también porque la iglesia correspondía al ideal imperial, pues se había convertido en una fuerza conservadora, estabilizadora.

De la tolerancia pronto se pasó al privilegio, a las exenciones fiscales, a la exoneración de sufragio de las festividades paganas, (que era una carga muy costosa, para el pagano acaudalado); un intento de restaurar el paganismo, feneció con la muerte del emperador que lo propugnaba (Julián, 361-3), los ricos empiezan a convertirse a la religión, muchos quizás por lograr ventajas económicas: la burocracia religiosa comenzó venir de las clases altas paganas, como nos lo muestra las rápidas carreras de los jefes eclesiásticos de la época: a San Ambrosio de Milán le tomó ocho días del catecumenado al obispado; Eusebio de Cesárea pasó directamente de catecúmeno a obispo; a San Agustín, Orígenes y San Jerónimo les tomó muy corto tiempo escalar sus posiciones; incluso un papa, en un solo día.

Teodosio I (378-395) prohibió el paganismo, con que la religión cristiana pasó a ser religión oficial del Imperio. Empezó entonces a tomar pábulo la opinión, inicialmente de Eusebio, obispo de Cesárea, quien murió en el 339, del emperador como sacerdote y rey, la que en la iglesia de Occidente no echó raíces profundas, pero que, dogma o no, fue la **realidad cotidiana**, sobre todo en la iglesia oriental, como lo pone de manifiesto el hecho de que el siglo VIII todos los concilios ecuménicos (siete) fueron convocados por el emperador oriental: Nicea (325), Constantinopla (381-), Éfeso (431), Calcedonia (451), Constantinopla (553), Constantinopla (680-1) y Nicea (787).

La iglesia romana se independizó de Oriente en el siglo VIII, cuando los reyes francos la tomaron bajo su protección para hacerla religión oficial del Sacro Imperio Romano, a partir de Carlo Magno. El desarrollo de la cristiandad, en Oriente y Occidente, siguió caminos distintos, la iglesia griega (Iglesia de Oriente) perdió su universalidad y se convirtió mas Y más en una religión de la corte imperial, en tanto que la romana (Iglesia de Occidente), desligada del Imperio. que había sucumbido en Occidente, y de la ciudad de Roma, se transformó en una religión misionera que. Para el año 1.000, había convertido al cristianismo a los celtas, los francos y los germanos, dejando el catolicismo de ser una religión mediterránea, para convertirse en una religión europea. Contrariamente, la cristiandad griega se encerró, cada vez más, en sí misma y a pesa, de su obra misionera y monástica (en Europa central y

los Balcanes) fue sobre todo religión de la corte y de la ciudad imperial, por el gran poder de atracción que la cultura y riqueza de Bizancio ejerció hasta el fin del milenio y después. A partir de Justiniano la iglesia oriental persiguió a los disidentes (judíos, paganos, heterodoxos), llegando hasta a clausurar la enseñanza universitaria, estar en manos paganas: en el 529 desaparece la Academia de Atenas, fundada por Platón en el siglo IV a.C.; Justiniano sujetó la iglesia al Estado y se adjudicó el derecho de proponer las autoridades eclesiásticas, así como de removerlas, emitía decretos en asuntos religiosos como si fuera un pontífice máximo (su lema, parecido al de Adolfo Hitler en nuestro siglo, fue "Un imperio, una ley, una Iglesia"). Con todo, la hegemonía imperial en asuntos eclesiásticos no fue absoluta, porque la opinión pública religiosa era muy fuerte en Oriente, y la autoridad imperial arriesgaba decidida oposición si se inclinaba a favor de facciones que no tuvieran amplio respaldo.

En Oriente, lo mismo que en Occidente, conforme decayó el Imperio, los obispos asumieron las funciones públicas, sustituyendo a la autoridad civil en ciudades y municipios, logrando, por la intercomunicación de las iglesias, un funcionamiento internacional de la vida ciudadana; en Oriente los obispos se convirtieron en señores feudales, en el campo, y en exactores de gabelas (sobre la propiedad urbana y sobre el ingreso de mercancías), en las ciudades. A la vez se encargaron de la mayor parte de los servicios públicos (caminos, puentes, servicios comunales); la ventaja del obispo sobre el burócrata imperial fue su mayor honestidad y su permanencia, prácticamente vitalicia, al servicio de la comunidad. En el primer milenio la iglesia oriental estuvo desgarrada por contiendas religiosas, siendo las principales la de monofisitas y calcedonios, sobre si en Cristo hay dos o una sola naturaleza y posteriormente la iconoclasta, si es pecado rendir culto a las imágenes. Te- do con consecuencias políticas, pues desde Constantino Quinto los herejes fueron considerados rebeldes enemigos del Estado, por cuanto los emperadores, desde León III, se consideraron "sacerdotes y reyes". Para todo fin práctico, Bizancio se desentendió del Imperio Romano de Occidente, en el cual no se nombraba emperador desde el 478; el obispo de Roma, que era un duque, dentro de la organización imperial, deja de pagar tributo a Bizancio desde el 729, sin consecuencias. Con el ascenso del Islam, Bizancio perdió casi todas sus posesiones, quedando reducida a los Balcanes, los alrededores del mar Caspio y Anatolia; de los patriarcados de la cristiandad quedaron sólo dos, Roma y Bizancio, y las cristiandades de Jerusalén, Alejandría y Antioquía se convirtieron al Islam; el Mediterráneo fue un mar musulmán lo mismo que la mayor parte de sus costas, el norte de África, la península española, las de Asia Menor y las islas; con este poderoso contendiente

Bizancio comenzó a declinar lentamente, hasta caer abatido en 1453.

Algo semejante sucedió con la cristiandad occidental, que sufrió la infiltración de los pueblos bárbaros, invasiones que fueron más de carácter económico que militar, y -desde el punto de vista religioso- de dos clases, unas de pueblos paganos, que generalmente se convirtieron al cristianismo romano antes del 1.000, y otras de pueblos cristianos, de la herejía arriana (el Verbo no es consubstancial al Padre desde toda la eternidad), principalmente vándalos, con los que fue mucho más difícil convivir pacíficamente, pues perseguían a los católicos romanos fieramente, sobre todo en España, provincia que ocuparon y gobernaron hasta que los árabes la conquistaron en el 711. El papado se independizó de Bizancio y se apoyó en los reyes francos (NO-no el Breve y Carlo Magno), a los que pidió intervenir en Italia para liberada de los godos arrianos (longobardos), vencidos los cuales Carlo Magno se declaró rey de Lombardía y luego fue coronado por el Papa como Emperador del Sacro Imperio Romano; a su vez la iglesia romana recibió del emperador, en donación, la Italia central (Estados Pontificios), asiento feudal sobre el que estableció su independencia como señor secular. Los últimos quinientos años del milenio, fueron la hora de Irlanda (única sociedad cristiana que nunca recurrió a la violencia, por lo que no hay mártires irlandeses) y de Inglaterra occidental; cunas de la cultura occidental gracias a sus órdenes monásticas, cuyo espíritu misionero educó y evangelizó a los pueblos francos y germanos, y fundó los principales monasterios de Francia, Alemania e Italia del Norte, que serían focos de cultura, tanto intelectual como tecnológica, hasta la reforma protestante.

La organización eclesiástica, con ligeros retoques que vendrán posteriormente, en el año 1.000 ya estaba completada: obispado monárquico, preeminencia del obispo de Roma, funcionarios eclesiásticos de dedicación exclusiva y célibes, inmensas órdenes monásticas donde se curaba la formación intelectual de las clases altas, se investigaba, se aplicaba la tecnología y reposaba el saber acumulado; todo dentro de una Iglesia monolítica, dueña y señora en lo secular y en lo espiritual. En frente de ella un estado desmenuzado en pequeños principados, en continua lucha unos con otros, sin cohesión ni coherencia política. Europa y cristiandad eran una y la misma cosa hasta que el poder civil logró reagruparse y formar, lentamente, los estados nacionales, que fueron los protagonistas en las centurias siguientes. Esta preeminencia eclesiástica, en Europa occidental, se dio gracias a que los pueblos bárbaros eran analfabetas, en tanto que la iglesia poseía escribas y gentes educadas, capaces de leer y escribir; los bárbaros fueron conquistados por la utilidad de esta tecnología y emplearon a la clerecía para que pusiera por escrito sus tradiciones, sus leyes, su cultura, lo que los clérigos

aprovecharon para cristianizarlas. Además de leer y escribir, los obispos y monjes cristianos, poseían capacidades administrativas y una tecnología agrícola superior, por lo que eran más productivos: conforme los reyes bárbaros pasaban al cristianismo romano, le otorgaban a la iglesia propiedad plena sobre la tierra (algo que la ley bárbara no contemplaba) y exenciones fiscales, mediante leyes especiales privadas (**privilegia**); los señores bárbaros, como había sucedido con los romanos, comenzaron a traspasar sus tierras a la iglesia, (con lo que ésta las adquiría en propiedad plena), a cambio de convenios que les permitieron usarlas en mejores condiciones que al amparo de sus propias leyes. La iglesia acumuló así grandes extensiones territoriales y las explotó con una tecnología avanzada. El desmonte y la colonización agrícola que se llevó a cabo en Europa central bajo la guía de los conventos y los obispos es una hazaña, realizada durante un milenio, que constituyó la infraestructura de la cultura europea. Otro tanto Sucedió en lo intelectual: la iglesia nunca tuvo ascendencia, en el mundo pagano, sobre los centros de educación, que quedaron en manos de paganos, pero con la infiltración o invasiones bárbaras, el sistema educativo, que era estatal, desapareció, y la iglesia llenó el vacío consiguiente, por medio de los conventos y las escuelas catedralicias, logrando un monopolio total de la cultura, indiscutido, hasta bien entrado el siglo XVII. No sucedió lo mismo en Oriente, donde la educación estuvo siempre en manos del Imperio, por lo que la iglesia oriental nunca logró un dominio o monopolio cultural y consiguientemente el monasticismo oriental no alcanzó la preponderancia intelectual que tendría en Europa occidental. La clerecía de la iglesia occidental estuvo, desde el siglo V, integrada por las élites, en tanto que en Oriente éstas se incorporaron al servicio civil, por lo que la iglesia oriental, contrariamente a la occidental, fue sirviente y no señora del poder político. Con las invasiones vikingas del siglo IX todo esto cambió en Occidente, obligado a enfrentar este peligro, mediante las organizaciones caballerescas, que brindaron protección a cambio de tierras y señorío feudal, con lo que nació el feudalismo, a expensas de los obispados y los monasterios, al finalizar el milenio la tónica era feudal, sin embargo estos señores eran zafios e iletrados y ya en el siglo XII la Iglesia recuperó su predominio y la sociedad europea comenzó a superar la etapa feudal. Si tardó tanto la iglesia en recuperarse, fue por su tradicionalismo y falta de creatividad intelectual, hecha como estaba a conservar y resguardar el saber antiguo, pero sin agregar nada nuevo, llegando, cuando mucho, al enciclopedismo: por ejemplo, Isidoro de Sevilla, al cabo de 20 años de investigación con muchos asistentes, escribió sus **Etimologías**, una enciclopedia, editada en 20 libros por Braulio obispo de Zaragoza, en que establece el **trivium** (gramática, retórica y dialéctica), el **quadrivium** (aritmética, geometría, música y astronomía) y las artes dependientes (medicina, leyes y cronologías), obra que

durante ochocientos años determinó el método y contenido de toda la enseñanza europea desde la escuela primaria hasta la universidad, lo que nos da buena prueba de la mentalidad tradicionalista europea, hasta el siglo XV. La civilización cristiana, al finalizar el milenio tenía una visión pesimista de la historia y del mundo, producto de su propia insuficiencia cultural, pero también o, gen de ella. No obstante, había logrado acumular suficientes energías y experiencias, para un despegue de la civilización, que no se haría esperar, apenas doblado el tormentoso cabo del milenio; un nuevo hombre y un nuevo mundo se estaba incubando, sin que obispos abades, señores y reyes se percataran de ello.

Referencias:

- Leoni, Bruno.** La Libertad y la Ley, Unión Editorial, S.A., Madrid, 1974. ISBN 84-7209-017-5.
- Calder, Nigel.** TIMESCALE, An Atlas of the Fourth Dimension, The Viking Press 40 West 23rd. Street, New York N.Y. 10010, 1983. ISBN 0-670-71571-9, Library of Congress Catalog QB209.C34.
- Jaynes, Julian.** The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind, Houghton Mifflin Company, Boston, 1976. ISBN 0-395-20729-0.
- Johnson, Paul.** A History of Christianity, Atheneum, New York, 1976 (5a. Impresión, 1987). ISBN 0-6899-705913. Biblioteca del Congreso: BR145.2. J63 1976 27076-9002.
- McNeill, William H. A.** World History, Oxford University Press, New York, 1979. Catálogo de la Biblioteca del Congreso: D21.M32 1980 909 78-27518... ISBN 0-19-502554-7.
- Parker, Geoffrey.** THE WORLD, An Illustrated History, Times Books, Ltd., Harper & Row Publishers, Inc. 10 East 53rd Street, New York, N.Y., 10022, 1986. Número de Tarjeta de Catálogo de la Biblioteca del Congreso: 86 45133, ISBN O 06 0155027.
- Shephard Clough y Richard T. Rapp.** Storia Economica d'Europa, Editori Riuniti, Via Serchi 9/11, 00198, Roma, 1984, ISBN 88-359-2657-2, Título original: European Economic History, McGraw-Hill Inc., 1975.
- Sherrat, Andrewed.** The Cambridge Encyclopedia of Archaeology, Cambridge University Press, 1980; (Crown Pub... hers Inc., One Park Avenue, N.Y., N.Y., 10016). ISBN 0-517-53497-5.
- Temple, Robert.** The Genius of China, 3.000 years of science, discovery and invention. Simon and Schuster, New York, 1986. ISBN 0-671-62028-2.